



Revista Historia y Vida nº 35 - Correo del Lector

SOBRE LA COLUMNA LIBERTAD - LOPEZ TIENDA

Francisco Hidalgo Madero Móstoles (Madrid)

UNA RECTIFICACIÓN ACERCA DE LA COLUMNA LOPEZ-TIENDA ¹

<http://www.sbhac.net>

sbhac@sbhac.net

Como asiduo lector de su revista, en la que admiro el «fair play» con el que acogen la rectificación a posibles imprecisiones en sus documentados artículos, le agradeceré se sirva rectificar una parte del que en el número del presente mes publica don José Manuel Martínez Bande con el título genérico de «Durruti en la Defensa de Madrid».

En atención a sus lectores, a los que puede inducir a un error de apreciación; así como porque lo mismo que me parece acertada la frase de: «alrededor de éste y de otros muchos puntos de nuestra guerra, la falta de datos fidedignos han enturbiado, quizá para siempre, los contornos», creo inconsecuente su otro párrafo: «Las cosas son así, han sido así, y "así" deben reconocerse, gusten o no gusten a quien sea».

Dice, también, basar las cosas que afirma en datos recogidos en el Archivo de nuestro Servicio Histórico Militar. No creo quepa duda alguna sobre la autenticidad de la documentación existente en el mismo. Pero ha de tenerse en cuenta que, en la zona republicana y en aquella época de tan intensa politización, contradictoria información y escasa militarización, una cosa era dar una orden; otra, que fuera apropiada, y otra, que se cumpliera. Cabe que el autor haya recurrido, también, a otras fuentes menos fidedignas que la citada y, de ahí, su error que a mí, personalmente, «ni me gusta ni me disgusta». Simplemente, lo creo subsanable en relación con la veracidad de los hechos y supongo que a su autor (que parece especializado en el tema) le agradecerá esta puntualización y la aportación de nuevos datos a su estudio.

Esta puntualización escueta es: «La columna Libertad-López Tienda (a la que se le aplicó este doble nombre para diferenciarla de una anterior que con uno sólo de los dos había operado en el frente de Aragón y para designar a su jefe, que había adquirido un cierto prestigio) no contaba entre sus filas ni a un solo anarcosindicalista (es decir: puede que hubiera alguno a título muy aislado o extrapolado) ; no recibió ninguna clase de refuerzos en sus operaciones en el frente de Madrid; y no estuvo nunca bajo el mando directo o personal de Durruti».

Esta afirmación la baso: primero, en mi experiencia personal, ya que como oficial profesional tuve el mando de una de sus unidades y tomé parte en dichas operaciones; segundo, en datos del conocimiento general, fácilmente comprobables.

Y, para detallar esto, tendré que hacer algo de historia que, como antes digo, fue del común conocimiento en el lugar y época.

Tras de los primeros momentos de nuestra guerra civil, y Barcelona, la CNT-FAI se posesionó, entre otros, del cuartel de infantería sito en los altos de Pedralbes, mientras que la

UGT-PSUC hizo lo propio con otros y, entre ellos, el de infantería, ubicado detrás del Parque de la Ciudadela. Posesión sin lucha, claro está, puesto que, por diferentes causas, ya no tenían quien los defendiera. Ambas organizaciones hicieron de estos dos cuarteles los principales centros de organización de sus milicias. Montaron, también, en algunos de sus centros unas oficinas de reclutamiento a las que, posteriormente, unieron las de pago de haberes a los combatientes. Estas oficinas de pago pasaron a depender del Gobierno hacia mediados de noviembre de 1936, mientras que las de reclutamiento de los partidos quedaron suprimidas hacia principios de 1937, en cuanto empezó la movilización oficial de quintas.

Hasta mediados de septiembre del 36 admitían en tales oficinas a todo el que se presentaba avalado con un carnet político o sindical de cualquier matiz, tanto nacional como extranjero (de izquierdas, claro, dado el lugar y la situación). A los individuos reclutados les enviaban al cuartel respectivo de la organización en la que se habían inscrito. No obstante, dentro de estos cuarteles funcionó siempre una especie de comités de cada partido correspondiente que ejercían una discreta discriminación en contra de los individuos procedentes de otras organizaciones.

O sea, que, desde un principio, se procedió en las columnas organizadas y controladas por la UGT-PSUC a una eliminación de elementos ajenos; especialmente de los anarcosindicalistas, sus más directos oponentes. Tómese también nota de que esta organización rebautizó a su cuartel «Carlos Marx»), por su clara significación.

Por la fecha indicada los dirigentes (o «responsables», como se llamaba entonces a cualquier mandamás) de la UGT-PSUC ordenaron a sus oficinas de reclutamiento no admitir a más individuos que a los afiliados a las mismas.

Esta orden tuvo inmediatas repercusiones y estuvo a punto de crear un grave conflicto en Barcelona, ya que la reacción de los dirigentes de la CNT-FAI fue enviar unos camiones de milicianos fuertemente armados (mejor armados que los que luchaban en el frente, como es notorio y sabido) a la sede central del PSUC y arrollando a una especie de milicia de guardia que allí había y llegados ante los dirigentes de aquél, a los gritos de «fascistas» y «enemigos y boicoteadores del pueblo», parece pretendieron efectuar una especie de sumaria justicia, por considerar aquella orden como una especie de sabotaje.

La oportuna intervención de un Consejero de la Generalidad y de algunas otras autoridades oficiales, que debieron ser recabadas con urgencia, evitó que la cosa, con sus más y con sus menos, y que hubiera podido tener una enorme trascendencia en aquellos

momentos (recuérdese la posterior lucha entre partidos entre sí y fuerzas del Gobierno en el mes de mayo siguiente) no pasara a mayores. No obstante, aquella orden quedó vigente y, desde entonces, hasta el principio de la movilización de quintas, cada organización reclutó únicamente a sus propios afiliados. Esto, recalco, ocurrió a mediados de septiembre.

La columna Libertad-López Tienda que salió de Barcelona para el frente de Madrid el 9 de noviembre, organizada urgente y apresuradamente en el cuartel controlado por la UGT-PSUC, ante la petición del envío de fuerzas combatientes hecha por el Ministerio de Defensa desde Madrid ante el cariz de los acontecimientos militares, estuvo constituida, fundamentalmente, por elementos que pudieran agruparse en la forma siguiente:

- a) Una mayoría de individuos de filiación marxista (o, por lo menos, con carnet de la UGT o PSUC).
- b) Restos de anteriores columnas de la misma filiación y origen que, disgregadas en el frente de Aragón, habían vuelto a Barcelona y se reincorporaban a las nuevas columnas.
- c) Personal de tropa del reemplazo de 1935 y afines que, al disolverse el Ejército en julio del 36, no pudieron reintegrarse a sus domicilios y deambulaban por Barcelona; incorporándose a esta columna, tanto por la ya anticipada noticia de que se iba a proceder a la movilización de quintas, como por el hecho de encontrar en aquélla algunos de sus antiguos oficiales.
- d) Un grupo de militares profesionales que oscilando entre la carencia de órdenes concretas sobre situación y destino por parte del Ministerio de Defensa; el deseo del «Consell de Defensa» de la Generalidad de incorporarles a un inexistente y algo absurdo «Exèrcit de Catalunya»; y la peligrosidad de circular por Barcelona sin más documentación que la militar (no demasiado bien mirada entonces), sobre todo en los que carecían de un aval político que les apoyara —esto siguió ocurriendo con diversos matices en la zona republicana a todo lo ancho y largo de nuestra guerra y cuidado con el mayor esmero por el, llamemos, cuerpo de comisarios políticos—, optó por incorporarse a esta columna al manifestárseles en la Comandancia Militar, aunque ambiguamente, que se les autorizaba para ello oficialmente, dado el haber solicitado la organización de tales fuerzas el Ministerio de Defensa, y el hecho de estar a su frente y responder de su organización un militar profesional.

La UGT, por su parte, no puso ningún obstáculo a su incorporación, ya porque les hicieran falta, ya porque les fueran impuestos por López Tienda, que tenía ante ellos un determinado prestigio.

Ante todos estos hechos, ¿puede creerse a esta columna compuesta por elementos anarcosindicalistas, como indica el señor Martínez Bande? Si la hubiera tildado de marxista, aun con excepciones, se hubiera acercado más a la realidad.

Se organizó (como se dijo) apresuradamente, dividiéndola en Batallones y sus unidades menores (con la salvedad de que a la Compañía se le llamó «Centuria»; esto creo ocurrió también en determinadas unidades de la zona nacional). Sus efectivos rebasaban en algo los 2.500 hombres. Casi todos los Batallones, y bastantes Centurias y Secciones iban al mando de militares profesionales; el resto, claro, de milicias.

No llegó a dársele ninguna clase de instrucción militar. Se la uniformó y equipó totalmente, en forma bastante regular, aunque no se le dio armamento alguno (;a buenas horas soltaban el suyo los milicianos que se dedicaban a pasear por Barcelona!), indicándose por el Ministerio de Defensa que serían provistas del mismo, durante su camino hacia Madrid. Fue la primera unidad (yo creo que la única) en la que sus mandos ostentaron los distintivos oficiales de su categoría (es decir: los de la República, que eran los mismos de la Monarquía, ya que esto no se alteró en 1931), aunque este hecho motivó ciertas protestas por parte del comisariado y algunos elementos marxistas de la columna que (en esto coincidían con sus antagonistas de la CNT-FAI) se sentían enemigos de las «estrellas».

Dada la orden de marcha y trasladados en ferrocarril hasta Valencia, en la misma estación se dotó a la tropa de fusiles de procedencia checa y una dotación individual de munición bastante escasa; prosiguiendo la marcha hacia Albacete en donde, según indicaron a López Tienda en Valencia, se completaría el armamento de la columna.

No ocurrió así. Lo único que pasó en Albacete, aparte del precioso tiempo que allí se perdió, fue que se comunicó la orden de sustituir los distintivos de los mandos por los nuevos oficiales creados por el Ministerio con carácter oficial, con el fin de diferenciarlos de los que se seguían usando en zona nacional y para suprimir todos los que se había ido inventando cada partido y partidillo.

Esta orden no agradó en forma alguna a los elementos profesionales de la columna que, en principio, no la obedecieron; teniendo que intervenir el comandante militar de Albacete para confirmar, en forma fehaciente, la realidad de tal orden ministerial y, por tanto, la obligación de acatarla. Y, así, hubo que cambiar «las estrellas» por «las barras». Esto suena un poco a música «yankee».

Se reanudó la marcha hasta Tembleque, donde interrumpidas las comunicaciones ferroviarias hasta Madrid, se formó un convoy de camiones, que prosiguió hacia Madrid. Ametrallado por la aviación nacional cerca de Chinchón, hubo una cierta confusión y disgregamiento en la columna que llegó a la capital en las primeras horas del día 12.

Personado poco después López Tienda con algunos de sus oficiales ante la Junta de Defensa se tuvo conocimiento de que parte de los camiones que formaban la retaguardia del convoy, separados del mismo a consecuencia del ataque aéreo, se habían desviado de su ruta, yendo a tropezar con las fuerzas nacionales, ignorándose y suponiéndose el resultado. Se ordenó el alojamiento de las fuerzas en el edificio, entonces en construcción del actual Gobierno Militar en el Paseo de María Cristina, se distribuyó a la tropa un rancho en frío; así como se dotó a cada Centuria de un fusil ametrallador «Degtyarev» ruso. No fue ciertamente demasiado armamento con el que se entró en combate.

Tras de una continua comunicación de López Tienda y sus oficiales inmediatos con Miaja y Rojo, al día siguiente, 13, por la mañana, desfiló la columna por la Gran Vía madrileña entre los aplausos del público ««a los catalanes que venían a defender Madrid». Se les llevó al Cine Capitol, en donde se proyectaba la película «Tchpaieff, el guerrillero rojo», y en cuya misma sala se les distribuyó pan con chorizo y vino. Se oyeron algunas voces de: «Hemos venido a que nos maten de un tiro y no de hambre». A primeras horas de la tarde, esta columna tomó posiciones por los altos de la Moncloa-Parque del Oeste, especialmente en las trincheras, ya abiertas con anterioridad, a lo largo del Paseo de Moret y Rosales.

El día 14, salvo unos bombardeos y ametrallamientos por parte de la aviación nacional, fue de total inactividad de la columna. Ese día, sí, se les suministró rancho en caliente en un edificio sito casi en la esquina de la calle de Fernández de los Ríos.

Estoy dando una serie de detalles anecdóticos (que podría ampliar hasta el infinito) para intentar reflejar el ambiente.

Ese día 14, en cambio, fue de una intensa actividad para López Tienda y sus inmediatos colaboradores. Como muy bien dice el señor Martínez Bande, recibió la orden de poner su columna bajo el mando de Durruti, que había llegado con el grueso de su columna (ésta sí: compuesta de anarcosindicalistas) desde el frente de Aragón; y también debió de recibir tal orden la columna Palacios. Ahora bien, dicha orden no tuvo efectividad más que sobre el papel. La columna Libertad-López Tienda no se incorporó a las fuerzas de Durruti y Palacios, ni estuvo nunca bajo el mando personal de éste. Y. por otra parte, nunca recibió refuerzo de ninguna clase.

La oposición personal de López Tienda a ponerse a las órdenes de Durruti, cediendo con ello en su mando único sobre «su columna» (se hablaba de cierto antagonismo entre ambos desde el frente de Aragón); el disgusto entre sus mandos profesionales de pasar a depender de un jefe de milicias; y la negativa rotunda y declarada del comisariado y parte de la

columna (marxista) a estar bajo un anarquista cómo era Durruti motivaron que tal orden no tuviera una efectividad real y que López Tienda siguiera recibiendo sus órdenes directamente de la Junta de Defensa.

El día 15 los mandos de la columna recibieron la orden de López Tienda de: «Avanzar y tomar posiciones a lo largo de la margen del Manzanares, en especial delante del Puente de los Franceses», donde los nacionales estaban atacando furiosamente con la idea de establecer una cabeza de puente que les permitiera un rápido avance y subsiguiente penetración en Madrid. Habían acumulado —según la orden— fuertes contingentes de aviación, elementos acorazados y fuerzas marroquíes. No se les debía de permitir atravesar el río por ningún sector y, mucho menos, por el puente.

Sobre un plano de Madrid se fijaron las posiciones que, aproximadamente, debían de ser cubiertas y sostenidas por cada Batallón. Se cruzó el Parque del Oeste de una forma, militarmente hablando; risible por lo absurda (recuérdese que, a pesar de los mandos profesionales que había, la Columna carecía de toda instrucción militar) y que ocasionó ya las primeras bajas, aún antes de ocupar las posiciones fijadas.

No cabe duda alguna, ni de los enérgicos ataques de las fuerzas nacionales, ni de la absoluta fijación al terreno y defensa de las republicanas. Y, efectivamente, ante el temor de que en alguno de sus ataques las fuerzas nacionales consiguieran sus propósitos, se dio la orden de volar el Puente de los Franceses, previamente dinamitado. Puedo indicar que, al efectuar la voladura, en casi el centro del puente se hallaban dos carros de combate nacionales con un grupo de fuerzas marroquíes, a punto de forzar su paso, ya que la intensidad del fuego por parte de las fuerzas republicanas respondía a la escasez del armamento y munición de que adolecían, y por parte de la artillería se procedía a batir, no la misma línea del frente, sino a las fuerzas sitas en el recinto de la Casa de Campo.

Y, anecdótico: un pequeño grupo de guardias civiles (entonces guardias nacionales) que ocupaba unas posiciones en el flanco derecho de esta columna, algo antes de la voladura del puente y en un intervalo del combate, abandonaron aquéllas y se dirigieron tranquilamente hacia el mismo. Lo cruzaron sin impedimento alguno por parte de las fuerzas nacionales (¿tendrían algún previo aviso al respecto?), ni de las republicanas que, aunque algo extrañadas, no hicieron nada para obstaculizarles, ante la duda de que «aquello» fuera «una maniobra ordenada por el mando». Tras de cruzar el puente, prorrumpieron en unos vítores patrióticos y uniéndose a las fuerzas nacionales, empezaron a disparar contra sus anteriores posiciones.

Todo esto, la continuación de los combates algo amainados por parte nacional tras de la voladura del puente, salvo un furioso ataque esporádico bajo los restos del mismo algo más tarde, es lo único que puedo contar «de visu». Caí herido a primeras horas de la tarde, retirado con otros muchos del frente. Efectuada una primera cura de urgencia, hospitalizado y, finalmente, evacuado... Aquí acabó totalmente mi relación con la columna Libertad-López Tienda y con el frente de Madrid.

Pero «al parecer» y por lo que «oí» hasta el momento de mi evacuación, y por lo que «me contó» algún componente de dicha columna con los que me encontré a lo largo de la guerra, la columna Libertad-López Tienda, después de cuarenta y ocho horas de estas operaciones. no existía ya más que sobre el papel.

Respecto a Durruti, efectivamente, se creó en el frente de Aragón (cuidado: visto y propagado desde la retaguardia) una aureola de prestigio, conjugando una determinada dureza de procedimientos con unas ciertas condiciones político-milicianas. En los sectores que ocupó con sus milicias en el frente de Aragón y en los que actuó como «jefe» absoluto, aparte de unos iniciales éxitos en sus operaciones, se dedicó a abolir la propiedad individual, procedió a una especie de reparto de tierras entre los campesinos, abolió la circulación del dinero, creó el pago de productos y trabajó con vales canjeables por bienes de consumo en cooperativas «ad hoc»..., en fin, sobre todo esto habría que preguntarles a los aragoneses que soportaron su «jefatura».

Respecto a su muerte... es difícil el tener una opinión sobre ello; ya que si, parte de la «vox pópuli» la achacó a su enemiga de los marxistas, no debe dejarse en olvido su mano dura (necesaria, «aunque extremada») con sus propias fuerzas que, si bien, estaban constituidas por una inmensa mayoría anarcosindicalista, también contaba entre sus componentes con un determinado número de elementos de extracción carcelaria. Es de todos conocido el hecho de que, recién llegada su columna a Madrid, algunos de sus elementos saquearon y expoliaron varias casas del barrio de Argüelles, con la consiguiente indignación del pueblo madrileño, y que Durruti los ejecutó (o mandó que les ejecutaran) en forma rápida y sumaria. Así que sobre su muerte, y hasta ahora, todo es mera suposición.

Creo que me he extendido sobremanera, aun intentando hacer un extracto de mis recuerdos en lo que casi es un capítulo de lo que yo llamo «la historia de mi pequeña guerra».

Mis saludos para el señor Martínez Bande, del que espero seguir leyendo nuevos y excelentes artículos, y al que ruego no, tome a impertinencia mi deseo de corregir ese pequeño lapsus habido en su artículo (ciertamente, inevitables en tal tema).

Francisco Hidalgo Madero.

Móstoles (Madrid)

¹ En mi trabajo publicado en el número 31 de HISTORIA Y VIDA, titulado «Noviembre de 1936: Durruti y las Brigadas Internacionales en la defensa de Madrid», se ha deslizado un error que es preciso señalar. La columna López-Tienda, o «Libertad», no era anarquista sino social-comunista. La falsa atribución se debe a estas causas:

— La existencia de otra columna, declarada-mente ácrata y de nombre muy parecido: «Tierra y Libertad».

— La intervención del capitán López-Tienda, de modo muy activo, en el desembarco en Mallorca, donde la gran mayoría de las fuerzas eran anarquistas.

— El haber recaído el mando de esa columna y de la de Durruti en éste, pese a su ideología. mezcla explosiva no demasiado verosímil.

El capitán López-Tienda había fallecido el 2 de noviembre, víctima de un accidente desgraciado (se le disparó una metralleta que llevaba). No obstante, la columna siguió por unos días llevando su nombre.

José Manuel Martínez Bande

Madrid